
Cuando la proximidad deja de ser importante: modelos espaciales y voto en la política vasca. 1994-2001 *

Luis de la Calle Robles

Los modelos espaciales del voto han sido exitosamente aplicados para explicar el comportamiento electoral de los votantes. A partir de la autoubicación de los electores en una (o más) dimensiones de competición política (generalmente, la ideología), así como de la ubicación de los partidos en las mismas, estos modelos permiten predecir con cierta regularidad el resultado de las elecciones. Ahora bien, en algunas ocasiones la elegancia y parsimonia de los modelos casa mal con la complejidad de los fenómenos a explicar. Así, el consistente hallazgo empírico de que la ideología pesa más que el nacionalismo para los votantes de comunidades autónomas con partidos nacionalistas fuertes parece chocar con la creciente polarización existente alrededor de la dimensión nacionalista en la política vasca. Lo que en este trabajo se plantea es sondear esta última hipótesis (*que la polarización nacionalista yace en la base de los cambios electorales de los últimos diez años en la política vasca*) con la intención de encontrar explicaciones más coherentes con lo acontecido.

Palabras clave: nacionalismo, modelos espaciales, País Vasco, terrorismo.

I. INTRODUCCIÓN

Las elecciones al Parlamento Vasco del 28 de octubre de 1998, tras la tregua de la organización terrorista ETA, fueron consideradas por casi todos los analistas en tér-

* Agradezco los comentarios de Pacho Sánchez-Cuenca, Laia Balcells, Alex Guerrero, Álvaro Martínez, Carmen Navarro, Lluís Orriols y los evaluadores anónimos de la RECP a versiones previas de este trabajo.

minos de polarización en la dimensión nacionalista (por ejemplo, Llera, 1999)¹. Así, el crecimiento de EH (HB) era explicado por la caída de los partidos nacionalistas gubernamentales (PNV y EA), mientras que, por el otro lado, la sustitución del PSE por el PP como partido de ámbito estatal (“estatutista”) predominante se leía en clave de gobierno central, detentado por entonces (y desde 1996) por el segundo².

Tres años después, tras la ruptura de la tregua de ETA y una de las campañas de asesinatos más intensa realizada por esta organización desde los años noventa, las elecciones al Parlamento Vasco del 15 de mayo de 2001 presentaron unos resultados que parecían ahondar en la mencionada polarización de la dimensión nacionalista. *Los vientos de cambio* (Llera, 2001) promovidos por la coalición PP-PSE para conseguir que el gobierno vasco cambiara de manos después de veinte años con color nacionalista, atrayendo votantes desencantados del “giro soberanista” del nacionalismo, fueron respondidos por los partidos nacionalistas PNV y EA con la construcción de otra coalición³ bajo la bandera de la defensa de la autodeterminación, que perseguía ganarse votos provenientes de las filas desencantadas de EH-HB. Mientras que la coalición PNV-EA conseguía sus mejores resultados desde la escisión de 1986, EH (HB) recogía sus peores desde la aparición del partido. Por otra parte, el PP ampliaba la distancia con respecto al PSE y fagocitaba definitivamente a los localistas alaveses de UA (Barbería y Unzueta, 2003).

¿Cómo podía ser explicado este nuevo escenario, con dos grandes partidos alejados del centro (PNV y PP), sin hacer referencia a la polarización existente en la dimensión nacionalista?

Sin embargo, la evidencia empírica encontrada hasta el momento ha elevado dudas sobre descripciones que enfatizan dicha dimensión. Modelos espaciales del voto han mostrado que la dimensión nacionalista siempre es menos importante que la dimensión ideológica a la hora de votar en aquellos territorios que cuentan con partidos nacionalistas consolidados (Fernández-Albertos, 2002; Balcells, 2004). Este hallazgo contraintuitivo es uno de los resultados más impactantes obtenidos por la ciencia política en España en los últimos tiempos.

El objetivo de este trabajo, entonces, es que la *hipótesis nula (que la polarización nacionalista yace en la base de los cambios electorales de los últimos diez años)* recobre

1. Como es sabido, si se cumplen una serie de condiciones básicas, es posible asumir que la competición política tiene lugar en una única dimensión espacial (normalmente, de izquierda a derecha) en la que las posiciones de los votantes asemejan conjuntos coherentes de políticas. Además, en contextos con presencia de partidos nacionalistas, una segunda dimensión que denota el posicionamiento de los partidos y los votantes con respecto al nacionalismo es añadida.

2. Véanse los resultados electorales en el cuadro 1.A del apéndice.

3. Una matización aquí es necesaria. Si bien PNV y EA sí fueron en coalición a las elecciones, presentando candidaturas unitarias, la coalición PSE-PP se refería más bien a futuros acuerdos de gobierno, pues cada partido presentó sus propios candidatos por separado.

cierta legitimidad científica. Simplemente, se tratará de defender que en ocasiones la lógica espacial del voto es sustituida por lógicas no espaciales que favorecen que votantes muy alejados de un partido X acaben votándolo por una razón ajena a la minimización de las distancias entre sus puntos preferidos y los puntos de ubicación del mismo. Para adelantar mi hipótesis, la sustitución del PSE por el PP vasco como partido de referencia para el arco estatutista-constitucionalista es un proceso adaptativo a los cambios en el gobierno central en un contexto de amenaza real (por ejemplo, terrorismo)⁴ para una parte importante de la población. Así, el PP no necesitó moderarse para captar votos del PSE y del PNV (los partidos más cercanos en las dimensiones nacionalista e ideológica, respectivamente) a través de la competición espacial, pues su llegada a La Moncloa le convirtió automáticamente en el punto de referencia de todos aquellos votantes temerosos de que los esfuerzos conjuntos de todas las organizaciones nacionalistas acabaran con la ruptura institucional. El énfasis popular por ocupar el polo opuesto (defensa de la constitución y el estatuto) al ocupado por el PNV (giro soberanista) fomentó, en consecuencia, la polarización existente en la dimensión nacionalista, arrastrando al PSE a posiciones alejadas de su registro político *vasquista*.

Este trabajo consta de cuatro secciones. La primera replica la evidencia existente de los modelos espaciales aplicados al País Vasco, y señala varias razones que permiten poner en entredicho algunos de sus hallazgos. Básicamente, estos modelos no reflejan el crecimiento de la importancia de la dimensión nacionalista en la última década, a la vez que explican mal los movimientos estratégicos de los partidos. Dicho esto, la segunda sección se interesa por uno de los fenómenos “contra-espaciales” más sorprendentes: la transformación del PP en partido “autonomista” dominante en el País Vasco sin necesidad de *centrarse* (espacialmente hablando) en ninguna dimensión de competición. La tercera discute las hipótesis con evidencia anecdótica proveniente de materiales cualitativos y compara también la estrategia del PP en el País Vasco con la que desarrolló este partido en Cataluña. Finalmente, la conclusión pone punto final al trabajo.

II. REPRODUCIENDO LA EVIDENCIA ESPACIAL

Como es sabido, la teoría espacial del voto supone que los votantes votan siguiendo el modelo *downsiano* de proximidad en infinitas dimensiones, las cuales pueden confluir alrededor de la ideología (Downs, 1957; Enelow e Hinich, 1984). La idea básica es que los votantes maximizan su utilidad al elegir la opción partidista que minimiza la distancia

4. Aunque aquí esta hipótesis sólo es presentada para la influencia del terrorismo, cabe pensar que una lógica parecida pueda subyacer tras los análisis prospectivos que hagan los habitantes de Ceuta y Melilla a la hora de votar en elecciones legislativas.

entre sus propias posiciones en la escala ideológica y las distancias en las que ubican a los partidos.

Cuando la competición partidista se articula alrededor de dos dimensiones (o más), la elección de un partido resulta más complicada, pues no hay por qué suponer que ambas dimensiones tengan la misma importancia para el votante. Así, si las dos dimensiones son nacionalismo e ideología (-,- —respectivamente; o si se prefiere, nacionalismo en X e ideología en Y), y suponemos un votante ubicado en el punto (5,5) cabe imaginar dos situaciones. Primero, un votante puede intercambiar renuncias en una dimensión por una mejor situación en la otra dimensión por el mismo valor (curvas de indiferencia circulares). En este caso, nuestro votante sería indiferente entre un partido ubicado en (5,6) y otro en (6,5). Segundo, un votante puede estar dispuesto a renuncias importantes en una dimensión por un pequeño acercamiento en la dimensión más relevante para él. Aquí, el votante prefiere (5,6) a (6,5) si pondera más la dimensión nacionalista, y prefiere (6,5) a (5,6) si da más importancia a la ideológica (Enelow e Hinich, 1984). Por supuesto, el peso de cada dimensión es fundamental para comprender la lógica del voto en los contextos en los que ambas dimensiones compiten.

La Comunidad Autónoma Vasca (CAV, en adelante) es una región donde tanto *nacionalismo* como *ideología* han sido consideradas dimensiones relevantes a la hora de votar (Llera, 1994; Funes, 1998). Si damos por hecho que la población vasca se distribuye de manera normal (asintótica) en ambas dimensiones, entonces cabe suponer que los partidos ganadores serán aquellos que tiendan hacia el centro, siempre y cuando los votantes se comporten downsianamente.

Los gráficos 1 y 2 permiten un primer acercamiento a esta hipótesis. Ambos miden las distancias euclídeas⁵ de cada partido en un espacio bidimensional con respecto al centro del mismo (denotado por el punto 5,5; 5,5) —en el eje de las X—, junto con su fortaleza electoral —en el eje de las Y. Así, puntos más alejados en el eje de las X denotan mayor distancia con respecto al centro del espacio político (y a la inversa)⁶. Por supuesto, puntos más alejados en el eje de las Y denotan mayor porcentaje de votos recogidos.

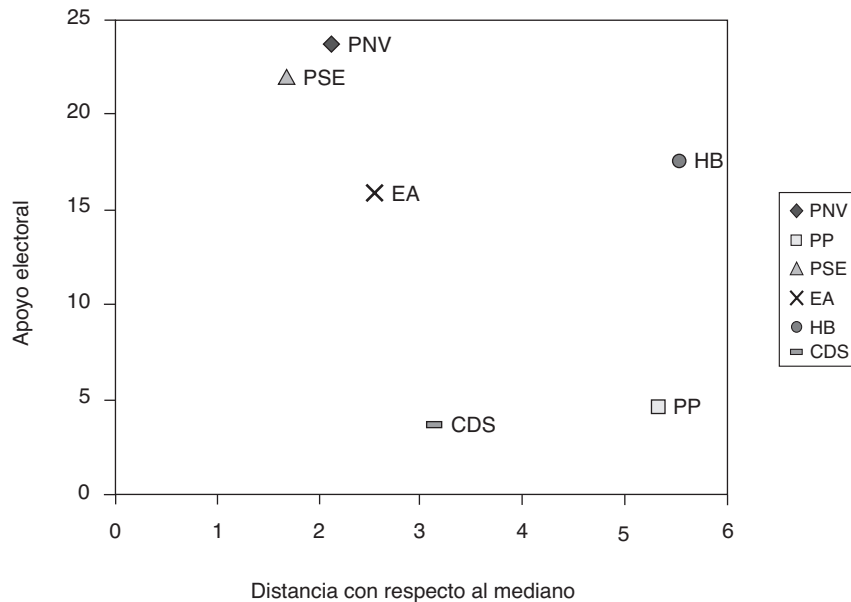
El gráfico 1 refleja claramente el poder explicativo del modelo espacial, pues los dos partidos más votados (con la excepción hecha de HB, un partido cuyo poder electoral difícilmente puede ser explicado desde la óptica de la maximización de las posibilidades

5. Las valoraciones de cada partido en cada dimensión se corresponden a las medias de la muestra (la valoración media que *todos los votantes* dan de cada partido).

6. Las dimensiones no están ponderadas en función de su relevancia para el votante. Los valores para las autonómicas de 1986 son: PSE, 1,69; PNV, 2,12; EA, 2,55; CDS, 3,12; EE, 3,35; PP, 5,34; HB, 5,56. Para las autonómicas de 2001: PSE, 2,52; IU, 2,57; PNV/EA, 2,97; HB, 4,32; PP, 4,6. Los resultados electorales pueden ser consultados en el cuadro 1.A del apéndice. Los valores son obtenidos de las encuestas del CIS 1.721 (1987) y 2.421 (2001). Ambos cuadros siguen el procedimiento elaborado por Iversen (1994) para encontrar regiones de aceptabilidad en los modelos espaciales de direccionalidad.

GRÁFICO 1.

DISTANCIA CON RESPECTO AL MEDIANO Y APOYO ELECTORAL DE LOS PARTIDOS. 1987



de victoria) se agrupan en torno al punto mediano, decayendo desde ahí la fortaleza del resto de partidos cuanto más se alejan en el eje horizontal.

El gráfico 2, en cambio, ofrece un panorama muy diferente. Aquí, el PNV (en coalición con EA) se ha alejado del centro, a la vez que el PP permanece aún demasiado lejos. Por su parte, el PSE, partido más “centrado”, no obtiene réditos electorales de esa dinámica de polarización⁷. Por el contrario, son los partidos más extremistas (PNV y PP)⁸ los más beneficiados. Parece pues, que el modelo espacial no está funcionando adecuadamente⁹, ya que no son los partidos más centrados los que consiguen más votos.

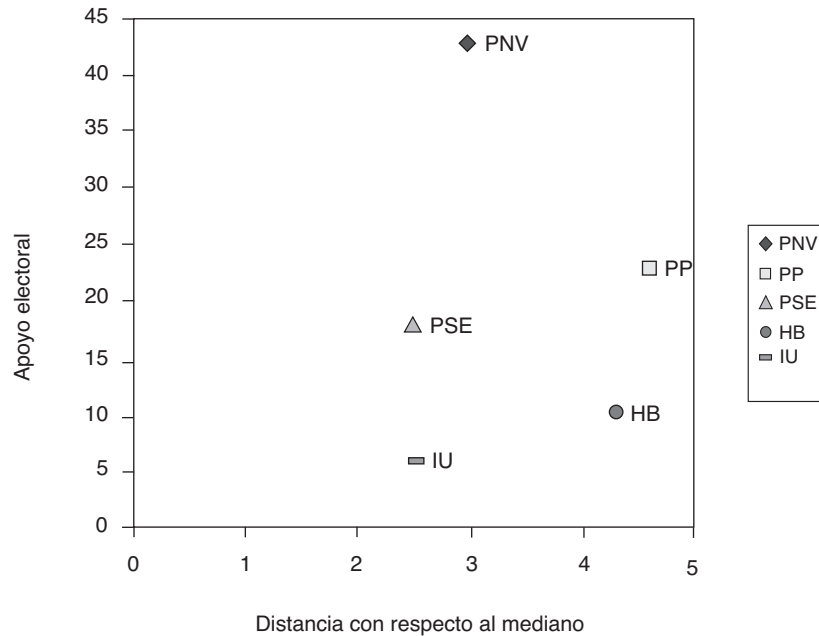
7. Cabría pensar que este resultado se debe simplemente a vuelcos en las ubicaciones espaciales de los votantes: por ejemplo que muchos votantes del centro ideológico se han pasado a la derecha. Sin embargo, los cuadros 2.A y 3.A del apéndice muestran el suficiente grado de estabilidad como para desechar esa posibilidad.

8. Una vez más, habrá que recurrir a argumentos no espaciales para justificar la caída de HB. Culpada de la ruptura de la tregua (junto con el gobierno de Aznar), ETA fue incapaz de dar autonomía a la izquierda abertzale para buscar una estrategia propia. Por el otro lado, la buena valoración del trabajo del PNV durante la tregua (Gabinete de Prospecciones Sociológicas, 2000) más la asunción programática del derecho de auto-determinación hicieron el resto.

9. Cabría matizar que el modelo que parece no funcionar es el de proximidad. Quizás el modelo es salvable si se consideran elementos direccionales en la dimensión nacionalista. Así, mientras que los votantes se guían en la dimensión ideológica por la proximidad de los candidatos, es plausible que se guíen a su vez por criterios direccionales en la dimensión nacionalista (ejemplo: si el votante está en la posición 6 en la dimensión, preferirá

GRÁFICO 2.

DISTANCIA CON RESPECTO AL MEDIANO Y APOYO ELECTORAL DE LOS PARTIDOS. 2001



Sin embargo, en un trabajo muy influyente, Fernández-Albertos (2002) ha demostrado que la dimensión más relevante de la competición electoral en la CAV es la ideológica. Según el autor:

Se observa que, contrariamente a la opinión extendida de que en el País Vasco predomina la dimensión nacionalista, es la dimensión ideológica la que pesa más a la hora de decidir el sentido del voto de los electores. Según indican los resultados de las regresiones para todas las elecciones estudiadas, alejarse de un partido en la dimensión ideológica reduce más la probabilidad de votarle que alejarse del mismo partido en la dimensión nacionalista (Fernández-Albertos, 2002: 18)¹⁰.

un partido ubicado en la posición 7 a otro en la 5, aunque desde un punto de vista de proximidad sería indiferente entre ambos). A pesar de lo dicho, diversos modelos tratando de recoger dicho efecto no rindieron coeficientes significativos (resultados disponibles a petición del lector). Además, Martínez (2004) ha convincentemente demostrado para el caso español que los modelos espaciales de proximidad ofrecen un mejor ajuste empírico que los de direccionalidad.

10. Este hallazgo parece muy robusto, pues diferentes configuraciones del modelo (utilizando medias subjetivas, partidistas, más o menos partidos, etc.), han seguido mostrando un coeficiente mayor para la dimensión ideológica que para la nacionalista a lo largo del tiempo.

Así, los movimientos de los partidos en la dimensión ideológica parecen destacar más para el votante que lo propio en la dimensión nacionalista. En el cuadro 1 presento diversos modelos que reproducen los hallazgos de Fernández-Albertos, si bien con algunas modificaciones. El cuadro recoge los coeficientes de las dimensiones *nacionalismo* e *ideología* para tres convocatorias electorales distintas (1986, 1994 y 1998)¹¹. Cada uno de esos coeficientes nos ofrece un indicador agregado del poder de cada dimensión para los votantes a la hora de escoger una papeleta. De manera intuitiva, lo que refleja es cómo la distancia en cada una de las dimensiones entre votantes y partidos (ubicados por aquellos) influye el resultado de las elecciones. Así, un mayor coeficiente denota un mayor peso de la dimensión en los votantes.

Como innovación, he preferido optar por las ubicaciones subjetivas que los propios votantes dan de los partidos en cada dimensión, mejor que utilizar una posición espacial

CUADRO 1.

COEFICIENTES DE LOGIT CONDICIONAL PARA ELECCIONES AUTONÓMICAS

	1986		1994		1998	
	<i>Sin control</i>	<i>Con control</i>	<i>Sin control</i>	<i>Con control</i>	<i>Sin control</i>	<i>Con control</i>
Nacionalismo.	-0,09973 (0,01124)	-0,07645 (0,00866)	-0,06946 (0,0078)	-0,06336 (0,00706)	-0,07782 (0,00274)	-0,07155 (0,00249)
Ideología	-0,25151 (0,01929)	-0,1726 (0,01445)	-0,12793 (0,01232)	-0,09913 (0,01007)	-0,12839 (0,00385)	-0,10868 (0,00339)
R2.....	0,5284	0,4209	0,5419	0,4678	0,5121	0,444
N.....	5.557	5.555	2.968	2.968	4.833	4.833
Partidos	CDS, PP, EA, EE, HB, PSE, PNV		PP, EA, IU, HB, PNV, PSE		PP, EA, IU, HB, PNV, PSE	

Nota: todos los coeficientes son significativos al 1 por 100 o menos. Entre paréntesis, la desviación estándar.

11. Se trata de modelos de logit condicional (véase Long y Freese, 2001, para los entresijos de tales modelos), que incluyen en todos los casos los *partidos* como constantes y *edad* y *educación* como variables de control, si bien sus coeficientes no son incluidos en el cuadro. Las dos dimensiones van desde 1 (extrema izquierda para *ideología*, máximo españolismo para *nacionalismo*) hasta 10 (extrema derecha y máximo nacionalismo vasco, respectivamente). Para 1986, se utiliza la encuesta CIS 1.721 (sociopolítica de la CAV —diciembre de 1987—); para 1994, la CIS 2.096 (sociopolítica de la CAV —julio de de 1994—); para 1998, la CIS 2.308 (postelectoral —octubre de 1998—). No fue posible incluir el modelo para 2001, dado que en esa encuesta (CIS 2.421) no se recogen las variables necesarias para hacer el análisis mínimamente comparativo. Por supuesto, y sobre este último punto, es posible aducir que comparar coeficientes obtenidos de encuestas postelectorales con otros obtenidos de encuestas realizadas meses después (o antes) de las elecciones en cuestión, eleva dudas sobre los resultados. Es posible, al menos tanto como aducir que los modelos no son comparables si se utilizan las medias posicionales de los partidos obtenidas en elecciones posteriores para elecciones anteriores. Sin embargo, he preferido maximizar las posibilidades de calcular los modelos utilizando las medias posicionales de los partidos a partir de las ubicaciones subjetivas de los votantes, para lo cual sólo las encuestas utilizadas eran válidas.

única para todos los votantes (técnica utilizada por Fernández-Albertos, 2002; véase Westholm, 1997, para las consecuencias empíricas de utilizar una u otra posición). La diferencia básica estriba en que en el primer caso utilizamos las distancias que los votantes dan tanto de sus posiciones como de las posiciones de los partidos en las dimensiones de análisis; en el segundo caso, las distancias se calculan a partir también de las posiciones de los propios votantes, pero no con respecto a sus ubicaciones de los partidos, sino con respecto a la posición media del partido obtenida a partir de los resultados muestrales. Por supuesto, esta imputación de valores puede resultar en sesgos cuando la valoración media de un partido se aleja mucho de las valoraciones que ofrecen los propios votantes del mismo. Para evitar esto, utilizo las ubicaciones subjetivas de los partidos.

Finalmente, he introducido controles para restar el llamado *efecto de proyección*: los votantes de un partido determinado tienden a ubicar a ese partido más cerca de su propia posición, a la vez que ubican a los otros partidos más alejados (Merill y Grofman, 1999)¹². De nuevo, cabe la posibilidad de que un votante tenga la tentación de *castigar* a aquellos partidos que no son de su preferencia ubicándolos muy lejos de la propia posición. Para evitar este sesgo (y a la vez dar una medida de su importancia), presento a la vez modelos con y sin control del *efecto de proyección*.

Lo primero que cabe afirmar es que los diversos modelos corroboran el principal hallazgo de Fernández-Albertos (2002): que la dimensión ideológica siempre tiene más importancia que la nacionalista. De hecho, el resultado es mucho más fuerte para 1986, lo cual es congruente con el gráfico 1, y con la evidencia cualitativa del transcurrir de los años ochenta en la vida política vasca (sobre todo, a partir de la escisión del PNV).

Sin embargo, la creciente polarización en la dimensión nacionalista que vimos en el gráfico 2 no parece encontrar acomodo empírico, si se utilizan las medias subjetivas mejor que las medias de la muestra. Entre 1994 y 1998, lo que se aprecia es que ambos coeficientes apenas se mueven, lo que no sólo contradice lo que parece que ocurrió en la realidad (como defenderé más abajo), sino también la hipótesis *herestética*¹³ que Fernández-Albertos ofrece para justificar su hallazgo de que el nacionalismo redujo la distancia con respecto a la ideología en dicho período¹⁴.

12. Para una exposición formal de las bases de este control, véase el apéndice de dicho libro.

13. Para Fernández-Albertos (2002), el PNV utilizó mecanismos *herestéticos* (de manipulación de agenda) para paliar las pérdidas de votos que experimenta al radicalizarse en la dimensión nacionalista. En consecuencia, las pérdidas electorales previsibles por el *giro soberanista* fueron compensadas con una incentivación de la dimensión nacionalista, lo cual fue posible gracias a su influencia (como *incumbent*) en la opinión pública.

14. Si bien mirado, da la impresión de que estos resultados son los únicos que ofrecen una explicación cabal de la hipótesis *herestética*: el PNV se arriesgó en una empresa en la que llevaba todas las de perder y ciertamente ése fue el resultado (perdió casi dos puntos porcentuales y 1 escaño). Lo difícil es entonces explicar el espectacular crecimiento de las siguientes elecciones y el movimiento inicial de un partido que se sabe ganador en la dimensión ideológica. No deja de ser intrigante por qué el PNV —establecido en la centralidad de

En resumen, y como primera crítica al uso de modelos espaciales en la CAV, parece que sus resultados no recogen adecuadamente la creciente importancia otorgada por los partidos a la dimensión nacionalista, sobre todo a partir de la defunción del Pacto de Ajuria Enea (marzo de 1998)¹⁵.

Una segunda crítica nos lleva a ahondar en la estabilidad de los coeficientes recogidos en el cuadro 1. Si los electores han mantenido sus ubicaciones inalteradas, ¿es plausible que los partidos hayan hecho lo mismo? Los cuadros 2 y 3 suministran información al respecto. Recogen las posiciones espaciales de los partidos en la dimensión nacionalista (cuadro 2) y la ideológica (cuadro 3), a partir de tres criterios distintos. Primero, las medias partidistas se obtienen al valorar los *votantes de cada partido* a su partido (*media de los votantes*). Segundo, las medias de la muestra vienen de las valoraciones de *todos los votantes* a cada partido. Finalmente, se incluyen también las *medias propias de los votantes de cada partido (autoubicación)*, esto es: no las ubicaciones que los votantes hacen de los partidos a los que votan, sino las propias ubicaciones personales en las dos dimensiones, controlando por el partido al que se vota¹⁶.

CUADRO 2.

MEDIAS EN LA DIMENSIÓN NACIONALISTA

<i>Nacionalismo</i>	<i>Media de los votantes</i>				<i>Media de la muestra</i>				<i>Autoubicación de los votantes</i>			
	<i>Partidos</i>	1987	1994	1998	2001	1987	1994	1998	2001	1987	1994	1998
EA	8,46	8,29	8,55	8,39	7,96	7,17	7,98	8,26	8,5	7,73	7,26	7,29
HB	9,63	9,34	9,3	9,45	9,44	8,32	8,8	8,37	9,3	8,87	8,42	9,06
IU.....		5,41	4,91	5,38		4,34	4,07	4,5	7,02	4,7	5,02	5,35
PNV.....	8,3	8,34	8,62	8,59	7,62	7,83	8,13	8,37	8,06	7,43	7,59	7,29
PP.....	2,61	3,86	3,46	3,74	1,65	2,54	2,07	2,01	2,99	3,85	3,68	3,47
PSE.....	5,08	4,01	4,15	4,46	3,81	3,45	3,24	3,05	5,35	4,42	4,04	3,64
EE.....	8,41				8,03				7,88			
CDS.....	2,77				2,69				3,89			

la dimensión más influyente— decidió iniciar un viaje que sólo le auguraba —desde el modelo espacial— peores resultados. Por otro lado, la hipótesis *herestética* no dice nada del comportamiento del otro gran beneficiado de la polarización nacionalista: el PP.

15. Una contracrítica aduciría que la polarización partidista no necesariamente fue secundada por los electores. Sin embargo, es curioso que mientras en 1994 tan sólo el 2,5 por 100 de los votantes destacaban la “situación política” como el problema más importante de la CAV, cuatro años después esa cifra alcanza el 9,5 por 100 (encuestas: para 1994, CIS 2.096; para 1998, la sociopolítica del CIS 2.282). En suma, la polarización *elitista* sí llegó al electorado.

16. Es necesario aquí aclarar qué se entiende por cada tipo de media con un sencillo ejemplo. Supongamos que tenemos dos votantes, Javier y Diego. Javier vota por el partido A, mientras Diego lo hace por el B. Preguntados ambos por dónde ubican al partido A en la escala ideológica (siendo 1 izquierda y 10 derecha), Javier lo ubica en la posición 3 y Diego lo hace en la posición 2. También sabemos que Javier se considera

CUADRO 3.
 MEDIAS EN LA DIMENSIÓN IDEOLÓGICA

<i>Ideología</i>	<i>Media de los votantes</i>			<i>Media de la muestra</i>			<i>Autoubicación de los votantes</i>				
	<i>Partidos</i>	1987	1994	1998	1987	1994	1998	1987	1994	1998	2001
EA.....	4,09	4,01	4,11	4,81	4,67	4,87	3,92	4,14	4,22	4,63	
HB.....	1,73	1,65	1,78	1,58	1,9	2,27	1,96	1,91	2,24	2,12	
IU.....		2,58	2,28		2,86	3,13	2,6	2,99	2,73	2,77	
PNV.....	5,24	5,98	5,92	5,64	6,17	6,27	4,91	5,23	5,04	4,63	
PP.....	7,7	7,71	7,84	9,2	8,43	8,5	7,81	7,14	6,7	6,35	
PSE.....	4,35	3,89	3,85	5,47	5,56	4,91	4,13	3,61	3,61	3,66	
EE.....	3,01			3,3			2,94				
CDS.....	6,74			6,85			5,5				

Empezando por las medias partidistas, sin duda los dos puntos más destacados son las escasas variaciones entre 1994 y 1998 para la dimensión ideológica, y la creciente polarización en la nacionalista. Centrándome en esta última, es fácil ver que no sólo se mueven los nacionalistas (PNV, EA, HB), sino también los partidos estatales (PP y PSE —aunque el primero en mayor medida). Este hecho vierte dudas sobre la idea de que sólo el PNV se movió: empezaran unos u otros, lo cierto es que ningún partido permaneció parado ante la creciente importancia de la dimensión nacionalista.

Un contraargumento válido es que las valoraciones medias de los partidos estatales pueden estar sesgadas por las *valoraciones de castigo* que votantes nacionalistas dan de dichos partidos. Las medias partidistas permiten evitar este sesgo, pues lo que éstas nos proporcionan es la ubicación que los partidos tienen para sus propios votantes. Aquí, si bien se observa mayor estabilidad de los valores (con el pico de 1998 para PNV y PP), permanece la tendencia hacia los polos (aunque el PP desde posiciones más moderadas que las asignadas por el conjunto de la muestra y el PNV más radicales), con la notable e intrigante excepción de los votantes del PSE, que tienden a desplazar su partido hacia el centro del espectro nacionalista (hacia el mediano).

Por último, las posiciones en las que se autoubican los votantes de cada partido muestran una tendencia clara en el caso de los partidos estatales (hacia más estatismo),

a sí mismo un tipo “de izquierdas”, por lo que se ubica en la escala ideológica en la posición 2. Así, la media de la muestra para el partido A es 2,5 ($3 + 2/2$); su media partidista es 3 (puesto que sólo tenemos un votante de ese partido —Javier—), y finalmente, la media de autoubicación de los votantes del partido A es 2 (la autoubicación de Javier). En resumen, posicionamiento del partido preferido y autoposicionamiento no necesariamente confluyen.

mientras que en el caso del PNV la pauta es menos nítida ¹⁷ (¿fruto quizás de la llegada de muchos votos normalmente no movilizados?). Otro rasgo a destacar es que los votantes nacionalistas valoran a sus partidos como más nacionalistas de lo que se consideran a sí mismos (algo que no se ve en el caso de los partidos estatales —o se ve, curiosamente, al contrario: son los votantes más estatistas que sus partidos) ¹⁸. Esto podría indicar dos cosas. Por un lado, que el PNV se está comportando como un partido *przeworskiano*: aquél que es capaz de sacrificar resultados a corto plazo por cambiar las preferencias de su electorado más a largo plazo (Przeworski y Sprague, 1986). Por el otro, y dado que el PNV ha sido incapaz por el momento de conseguir que sus votantes se adapten a sus movimientos (como se desprende del análisis de las autoubicaciones de los votantes del PNV en la dimensión nacionalista con respecto a las posiciones en las que éstos ubican a su partido —cuadro 2—), es posible suponer que el PNV también ha experimentado variaciones en sus resultados electorales que van más allá de la lógica espacial ¹⁹. En fin, los partidos (y, sobre, todo PNV y PP), lejos de *estarse quietos*, se han movido en direcciones opuestas a lo que predeciría un modelo espacial del voto que acentúa la dimensión ideológica como la dimensión ganadora.

Finalmente, y como última crítica, los modelos de logit condicional permiten calcular el ajuste de la aproximación espacial a partir de las predicciones de voto. Dicho ajuste compara el voto obtenido por cada partido en la encuesta con el voto predicho para cada partido por el modelo. Aquí, comparo los resultados de la CAV (1994 y 1998) con los obtenidos para Cataluña (1992 y 1999) ²⁰. El cuadro 4 recoge la información.

Presentados los partidos en parejas afines, sólo HB obtiene una mejor predicción que su pareja (dejando aparte el caso de IU, con resultados deficientes en ambas regiones). Así, los modelos espaciales empleados predicen mejor los resultados del PP y del PSOE en Cataluña que en la CAV, algo que permite pensar que en esta última existen procesos que actúan con más fuerza que en la primera.

17. El hecho de que en 2001 ambos partidos nacionalistas se presentaran coaligados genera problemas de cálculo, pues es imposible delimitar qué votantes corresponden a cada partido, y en consecuencia, no se pueden calcular los valores de autoubicación separados. Sin embargo, esto no afecta a las dos otras variables.

18. Resulta curioso observar que el *ajuste medio* entre las autoubicaciones de los votantes del PSE y sus ubicaciones en dicho partido es mucho mayor en la dimensión ideológica (para 1998: $3,85 - 3,61 = 0,24$) que en la nacionalista (para 2001: $4,46 - 3,64 = 0,82$). Por el contrario, con los votantes del PP el *ajuste* es mucho mejor en la dimensión nacionalista (para 2001: $3,74 - 3,47 = 0,27$ frente a 1,14 en la ideológica).

19. Ambas hipótesis no serán tratadas aquí, puesto que el objetivo principal de este trabajo es la transformación del PP en el principal partido estatista en la CAV. Sin embargo, cabe decir que acontecimientos como la tregua de ETA (y su posterior ruptura) fueron acontecimientos “no espaciales” imprescindibles para explicar las variaciones electorales del PNV entre 1998 y 2001.

20. Las encuestas utilizadas para Cataluña son: CIS 1.988 (sociopolítica de 1992) y CIS 2.374 (postelectoral de 1999). La elección de las mismas (y de paso, la renuncia a incluir los resultados de 1995) se debe a las razones metodológicas ya apuntadas en la nota núm. 11. Las predicciones incluidas en el cuadro 4 se derivan de un modelo que incluye controles por *edad*, *educación* e introduce a los *partidos* como constantes.

CUADRO 4.
 PREDICCIONES DEL MODELO PARA LA CAV Y CATALUÑA
 (PORCENTAJE DE ACIERTOS)

	<i>Cataluña</i>			<i>CAV</i>	
	<i>1992</i>	<i>1999</i>		<i>1994</i>	<i>1998</i>
ERC.....	72,7	69,8	HB	82,7	73,1
IC.....	35,3	33,3	IU.....	44,4	41,9
PP.....	85,7	78,6	PP.....	69,2	70,3
PSC.....	71,1	65,3	PSE.....	59,1	62,9
CiU	80,3	63,7	PNV.....	63,8	62,0
			EA	14,3	0,0

En fin, varios resultados empujan en la dirección de poner en cuarentena los hallazgos de los modelos espaciales en la CAV²¹. Primero, sus coeficientes no reflejan la mayor trascendencia que el debate político basado en el conflicto España-Euskadi ha adquirido en los últimos años. Segundo, el modelo no puede explicar por qué partidos que, lejos de moverse hacia la posición mediana, buscan el extremo en la dimensión nacionalista, consiguen más votos, en vez de ser penalizados. Finalmente, la capacidad de predicción de los modelos espaciales en la CAV es menor que la capacidad de los modelos en Cataluña, la cual también es menor que la ofrecida en España en general (Martínez, 2004).

Dicho esto, a partir de aquí abandono la lógica espacial y me centro en uno de los acontecimientos políticos más desconcertantes de la última década: el *sorpasso*, protagonizado por el PP a costa del PSOE, en el bando constitucionalista de la política vasca.

III. LA LÓGICA NO ESPACIAL DEL CRECIMIENTO DEL PP

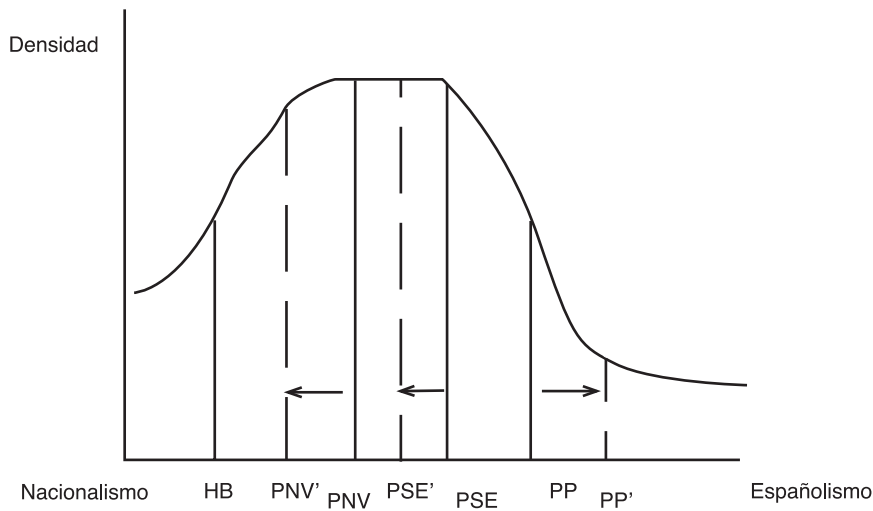
Dejando aparte el resultado de la coalición nacionalista y la debacle de EH en las elecciones de 2001, el gran cambio acaecido en el escenario vasco ha sido el crecimiento del PP, un partido que ha pasado de un 8,23 por 100 en 1990 al 23,12 por 100 poco más de diez años después (2001). Y todo ello, como se ha visto, sin moverse apenas en las dos dimensiones que articulan la competición política en la CAV. ¿Qué ha pasado?

El gráfico 3 nos permite hacer una primera aproximación²².

21. Por supuesto, esto no dice nada sobre su uso en otros contextos. Sin ir más lejos, acaba de verse que el ajuste de estos modelos en Cataluña es aceptable.

22. Las densidades del cuadro no se corresponden con datos exactos, sino más bien aproximativos. El cuadro tiene un valor heurístico, mejor que empírico.

GRÁFICO 3.
MOVIMIENTOS EN LA DIMENSIÓN NACIONALISTA



El eje horizontal denota las posiciones en la dimensión nacionalista de los partidos, mientras que el vertical denota las densidades de cada posición. Las flechas indican movimientos del PP hacia su derecha (más estatismo), del PNV hacia su izquierda (por ocupar el electorado de HB), y, como respuesta, del PSE hacia su izquierda (más nacionalismo). De acuerdo con Adams (2001), si se cumplen una serie de condiciones previas²³, el único partido que estaría comportándose de manera racional en este esquema sería el PSE, que trata de competir por las posiciones más pobladas que el PNV deja no cubiertas²⁴.

Sin embargo, lo que se encuentra en la realidad es que el PSE es el único partido que no ha subido, mientras que el PP (de manera constante) y el PNV (con el leve retroceso de 1998) han aumentado su cuota de votos²⁵.

23. De las cuales la más destacada es que los votantes tengan cierta identificación de partido, y la misma correlacione con el conjunto de políticas asociadas a la posición ocupada por el partido, de tal manera que el partido sólo tiene garantizados los votos partidistas en tanto en cuanto no se aleje demasiado de sus posiciones o, si se aleja, que no exista ningún partido cercano con políticas parecidas (Adams, 2001).

24. De hecho, de acuerdo con una de las principales proposiciones de Adams (2001) el movimiento centrífugo inicial de los partidos es irracional, pues permite que el partido del centro consiga su cuota de voto. Dicho movimiento sólo estaría justificado bajo un incremento del partidismo (su parámetro b). Como no hay razones para pensar que tal cosa haya ocurrido, el modelo de Adams tampoco parece poder explicar el crecimiento del PP (al menos, de una manera intuitiva).

25. Como estará ya claro para el lector, el crecimiento del PP no puede ser explicado por los movimientos (mínimos, por otra parte) del PSE, pues aquél se mueve hacia el extremo *españolista*, una ubicación en la

CUADRO 5.

TASA DE FIDELIDAD DE LOS PARTIDOS EN LA CAV ENTRE LAS ELECCIONES DE 1990 Y 1994

1994/1990	EA	EE	HB	IU-EB	PNV	PP	PSE	UA	Total
EA	35,66	1,99	3,18	0,00	3,35	0,00	0,00	0,00	44,18
	80,70	4,51	7,20	0,00	7,58	0,00	0,00	0,00	100,00
	84,90	10,79	3,34	0,00	1,49	0,00	0,00	0,00	8,55
HB	1,99	0,00	90,65	0,00	1,00	1,36	1,00	0,00	96,00
	2,08	0,00	94,43	0,00	1,04	1,41	1,04	0,00	100,00
	4,75	0,00	95,23	0,00	0,44	4,83	1,29	0,00	18,58
IU-EB	0,00	9,71	1,36	30,50	5,42	0,00	9,35	0,00	56,35
	0,00	17,24	2,41	54,13	9,63	0,00	16,60	0,00	100,00
	0,00	52,54	1,42	100,00	2,42	0,00	12,13	0,00	10,90
PNV	4,35	5,42	0,00	0,00	208,35	0,00	1,47	0,00	219,59
	1,98	2,47	0,00	0,00	94,88	0,00	0,67	0,00	100,00
	10,35	29,34	0,00	0,00	92,81	0,00	1,90	0,00	42,49
PP	0,00	0,00	0,00	0,00	4,07	25,77	4,71	0,00	34,54
	0,00	0,00	0,00	0,00	11,78	74,60	13,62	0,00	100,00
	0,00	0,00	0,00	0,00	1,81	91,82	6,10	0,00	6,68
PSE-EE....	0,00	1,36	0,00	0,00	1,36	0,00	57,76	0,00	60,47
	0,00	2,24	0,00	0,00	2,24	0,00	95,52	0,00	100,00
	0,00	7,33	0,00	0,00	0,60	0,00	74,91	0,00	11,70
UA.....	0,00	0,00	0,00	0,00	0,94	0,94	2,82	0,94	5,64
	0,00	0,00	0,00	0,00	16,66	16,66	50,03	16,66	100,00
	0,00	0,00	0,00	0,00	0,42	3,35	3,66	100,00	1,09
Total.....	42,00	18,49	95,19	30,50	224,48	28,06	77,11	0,94	516,78
	8,13	3,58	18,42	5,90	43,44	5,43	14,92	0,18	100,00
	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Nota: para cada partido, la primera fila designa el número de observaciones (no recoge números enteros porque la muestra requirió introducir ponderaciones para obtener representatividad de los datos); la segunda, la distribución de sus votantes en 1994 en función de su voto en las elecciones previas; y la tercera, cómo los votantes de 1990 votan en 1994.

La cuestión es entonces saber de dónde han venido los votos captados por el PP. Los cuadros 5, 6 y 7 proporcionan información empírica sobre los flujos de votantes entre elecciones ²⁶.

que no abundan precisamente los electores, mientras éste lo hace hacia el mediano. En breve, el *sorpasso* habría ocurrido incluso sin movimiento del PSE.

26. Todas las encuestas utilizadas corresponden a autonómicas postelectorales. Números: CIS 2.120 (1994), CIS 2.308 (1998), CIS 2.421 (2001).

CUADRO 6.

TASA DE FIDELIDAD DE LOS PARTIDOS EN LA CAV ENTRE LAS ELECCIONES DE 1994 Y 1998

1998/1994	PNV-EAJ	PSE-EE	PP	IU-EB	HB	EA	Total
PNV-EAJ	1.915,80	45,99	22,00	4,86	8,21	65,12	2.061,98
	92,91	2,23	1,07	0,24	0,40	3,16	100,00
	91,54	6,52	6,66	1,57	0,80	17,89	42,66
PSE-EE	30,21	575,24	15,56	7,30	0,00	0,00	628,31
	4,81	91,55	2,48	1,16	0,00	0,00	100,00
	1,44	81,60	4,71	2,36	0,00	0,00	13,00
PP.....	55,07	66,37	287,03	14,00	5,78	9,78	438,03
	12,57	15,15	65,53	3,20	1,32	2,23	100,00
	2,63	9,41	86,88	4,52	0,56	2,69	9,06
IU-EB.....	21,35	17,35	0,00	264,60	0,00	5,78	309,07
	6,91	5,61	0,00	85,61	0,00	1,87	100,00
	1,02	2,46	0,00	85,46	0,00	1,59	6,39
EH (HB)	65,55	0,00	0,00	18,86	1.012,81	31,08	1.128,30
	5,81	0,00	0,00	1,67	89,76	2,75	100,00
	3,13	0,00	0,00	6,09	98,17	8,54	23,34
EA.....	4,86	0,00	5,78	0,00	4,86	252,27	267,78
	1,82	0,00	2,16	0,00	1,82	94,21	100,00
	0,23	0,00	1,75	0,00	0,47	69,30	5,54
Total	2.092,84	704,94	330,37	309,62	1.031,67	364,02	4.833,46
	43,30	14,58	6,84	6,41	21,34	7,53	100,00
	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

El cuadro 5 refleja los flujos electorales entre las elecciones de 1994 y 1990. Indica cómo se distribuyeron en 1994 los votantes que en 1990 habían votado a un determinado partido. Como ejemplo, valga el caso de EE, partido que desaparece en 1992. Pues bien, la mayoría de esos votantes engrosaron las filas de IU (52,54 por 100), mientras que una muy escasa porción de ellos completó el viaje hasta el PSE (7,33 por 100)²⁷. En conjunto, se aprecia una elevada estabilidad en el voto, con la interesante excepción del PP, que gana votos de antiguos votantes del PSE (6,1 por 100 de votantes del PSE en 1990, lo que supone el 13,62 por 100 de los votantes del PP en 1994) y del PNV en mucha menor medida.

27. Por supuesto, todos estos datos han de tomarse con cautela, no sólo por problemas de inferencia (los votantes tienden a ser remisos a reconocer que en el pasado votaron a otro partido), sino también por problemas de voto oculto (o no reconocido) que afectaron especialmente al PSE en las elecciones de 1994 por la renovada sensibilidad debida al caso GAL y otros escándalos políticos.

CUADRO 7.

TASA DE FIDELIDAD DE LOS PARTIDOS EN LA CAV ENTRE LAS ELECCIONES DE 1998 Y 2001

<i>2001/1998</i>	<i>PNV</i>	<i>PSE-EE</i>	<i>PP</i>	<i>IU-EB</i>	<i>EH</i>	<i>EA</i>	<i>Total</i>
PNV-EA.....	535,00	16,00	3,00	12,00	66,00	36,00	668,00
	80,09	2,40	0,45	1,80	9,88	5,39	100,00
	95,03	8,94	2,61	15,00	37,29	87,80	57,84
PSE-EE	11,00	136,00	1,00	9,00	0,00	2,00	159,00
	6,92	85,53	0,63	5,66	0,00	1,26	100,00
	1,95	75,98	0,87	11,25	0,00	4,88	13,77
PP-UA.....	10,00	24,00	111,00	1,00	0,00	1,00	147,00
	6,80	16,33	75,51	0,68	0,00	0,68	100,00
	1,78	13,41	96,52	1,25	0,00	2,44	12,73
IU-EB.....	6,00	3,00	0,00	58,00	7,00	2,00	76,00
	7,89	3,95	0,00	76,32	9,21	2,63	100,00
	1,07	1,68	0,00	72,50	3,95	4,88	6,58
EH	1,00	0,00	0,00	0,00	104,00	0,00	105,00
	0,95	0,00	0,00	0,00	99,05	0,00	100,00
	0,18	0,00	0,00	0,00	58,76	0,00	9,09
Total	563,00	179,00	115,00	80,00	177,00	41,00	1.155,00
	48,74	15,50	9,96	6,93	15,32	3,55	100,00
	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

El cuadro 6 refleja los flujos entre 1998 y 1994. Aquí, en lo que nos interesa, el PP sigue incrementando su cuota de votos a costa del PSE (9,41 por 100 de votantes del PSE en 1994, lo que supone el 15,15 por 100 del electorado del PP en 1998) y del PNV (2,63 por 100, lo que supone el 12,6 por 100 de los votantes del PP), si bien es incapaz de mantener el altísimo porcentaje de fidelidad anterior (aquí cae al 86,88 por 100). El PSE y el PNV atraen a votantes anteriores del PP, si bien el saldo en términos absolutos es positivo para éste ²⁸.

Finalmente, el cuadro 7 recoge los flujos entre 2001 y 1998. El PP consigue la mayor tasa de fidelidad, tomando el 13,41 por 100 de los antiguos votantes del PSE, mientras que sus ganancias con respecto al PNV se reducen mucho. Por su parte, el PSE es

28. En términos espaciales, como intuición, lo que se prevé es un ajuste entre electores de derechas que abandonan al PNV en favor del PP por su orientación independentista y a la inversa por su orientación españolista. Respecto al PSE, la única explicación plausible procede de intercambios en la dimensión nacionalista.

incapaz de atrapar votos del PP (tan sólo lo hace de votantes de IU), e incluso de mantener los suyos de 1998 (pierde un 25 por 100 de antiguos electores) ²⁹.

Esta primera evidencia apunta a que las transferencias principales de voto han tenido lugar en la dimensión nacionalista, donde el PP sustituye al PSE como partido más representativo para la comunidad que no se identifica como nacionalista. Sin embargo, los datos no permiten un diagnóstico riguroso, pues es imposible conocer la naturaleza real de las transferencias con los datos manejados.

Los dos cuadros siguientes, en cambio, sí permiten ir un poco más allá en el análisis. Recogen el *poder retentivo* de los partidos en cada dimensión, con el objeto de mostrar «el porcentaje de esos votantes que según el modelo de proximidad *downsiano* deberían votar por un partido y en realidad lo hacen» (Sánchez-Cuenca, 2003) ³⁰. El poder retentivo de los partidos permite visualizar, para lo que aquí nos interesa, qué porcentaje de votantes cercanos (por proximidad) a un partido decide votar en realidad por otro. Así, cuanto mayor es la congruencia entre personas cercanas a un determinado partido y voto por ese partido, mayor será la fuerza del modelo espacial de proximidad. Por el contrario, si esa correlación es baja, y se ven partidos que toman votantes de diversas ubicaciones, entonces algo no espacial está subyacente. Por esta razón, este análisis se antoja muy relevante para comprender el crecimiento en votos del PP.

El cuadro 8 recoge el poder retentivo ³¹ de PP, PSE, PNV y HB (junto con la categoría *No Contesta* y el *No Recuerda* —elecciones de 1986— *No sabe* —elecciones de 1994—) ³² para la dimensión ideológica a lo largo de tres convocatorias electorales. Lo primero reseñable es que todos los partidos menos el PSE mantienen una capacidad retentiva

29. Quiero destacar dos consideraciones adicionales de este cuadro. Primera, que pese a que el PP aventajó al PSE por cinco puntos en las urnas, el cuadro aún sigue dando ventaja al PSE, lo cual permite afirmar que los resultados son conservadores en lo que concierne a la hipótesis de la sustitución del PSE por el PP como partido fuerte de la comunidad no nacionalista. Segunda, es sorprendente la caída en la tasa de fidelidad de EH, yendo casi todos esos votantes a engrosar el registro record de la coalición PNV-EA.

30. Para la construcción de las variables, véase el apéndice de Sánchez-Cuenca (2003). Los cuadros se basan en las encuestas ya indicadas en la nota 11. Por lo ya indicado ahí, los datos no resultan directamente comparables, pues conviven encuestas preelectorales (1994) con otras postelectorales inmediatas (1998) y mediatas (1987). La razón, de nuevo, para escogerlas es puramente práctica: las variables que denotan proximidad con un partido se construyen a partir de las diferencias absolutas entre la autoubicación del individuo y su ubicación de los partidos. Después, el individuo es asignado como más cercano al partido que tiene la diferencia mínima absoluta de entre el conjunto de diferencias absolutas.

31. La variable consta de cuatro posiciones definidas (PP, PNV, PSE y HB), tres transiciones entre posiciones (PP-PNV, PNV-PSE, PSE-HB: éstas incluyen a aquellos votantes que se encuentran indiferentes —igual de cercanos— entre dos partidos) y una última categoría para aquéllos que son incapaces de ubicarse en la dimensión, y sin embargo votan.

32. En consecuencia, se ha prescindido de EA (con valoraciones lo suficientemente cercanas al PNV como para ser subsumido junto a éste en la misma categoría —pero utilizando la valoración del PNV para construir su categoría de poder retentivo—), IU, EE y CDS. Para los problemas de incluir muchos partidos, véase de nuevo Sánchez-Cuenca (2003).

CUADRO 8.

EL PODER RETENTIVO DE LOS PARTIDOS EN LA CAV. IDEOLOGÍA

(PORCENTAJE VERTICALES)

	<i>Elecc.</i>	<i>PP</i>	<i>PP-PNV</i>	<i>PNV</i>	<i>PNV-PSE</i>	<i>PSE</i>	<i>PSE-HB</i>	<i>HB</i>	<i>Desubic.</i>	<i>Total</i>
PP	1986	66,55	0	0	0	0	0	0	0,27	0,64
	1994	45,42	24,18	2,63	0	1,32	0	0,27	2,41	3,93
	1998	57,26	33,08	5,91	3,23	4,36	0	1,16	3	5,84
PSE.....	1986	0	0	5,22	29,09	49,43	40,84	2,12	8,97	14,85
	1994	6,1	0	4,71	2,92	21,64	43,49	2,52	6,83	7,98
	1998	0	2,52	3,12	6,54	22,67	20,32	4,06	9,01	9,19
PNV.....	1986	19,67	65,31	68,4	39,12	26,31	19,92	13,01	22,6	31,96
	1994	24,23	54,51	66,24	55,53	31,5	19,74	12,89	23,78	33,17
	1998	17,07	41,61	60,13	63,99	30,13	30,56	11,86	22,05	29,77
HB	1986	0	0	2,14	1,12	1,68	11,23	65,58	3,02	11,91
	1994	0	3,73	1,36	0,64	2,08	0	45,38	4,67	10,05
	1998	0	0	6,16	2,16	5,49	6,19	55,96	5,15	15,34
NC	1986	9,48	23,13	19,49	22,78	16,74	17,36	16,55	55,71	33,74
	1994	12,19	3,73	8,05	16,03	14,48	9,98	15,05	37,16	21,63
	1998	25,66	17,79	24,69	24,08	37,35	42,93	26,96	60,79	39,86
NR-NS ..	1986	4,29	11,56	4,75	7,9	5,84	11,66	2,75	9,43	6,9
	1994	12,06	13,84	17,02	24,88	28,98	26,78	23,88	25,15	23,25

Nota: la orientación de las categorías va de derecha a izquierda.

por encima del 50 por 100 (si se exceptúa el caso de 1994, donde los porcentajes indican intención de voto). El PSE, por su parte, demuestra cierta insolvencia a la hora de garantizar sus apoyos más cercanos en la escala ideológica, atacados sobre todo por el PNV. Pero también pierde votos cercanos que se van al PP, mientras es incapaz de hacer lo propio a la contra (excepto en 1994)³³. La relación de fuerzas entre PP y PNV sigue favoreciendo al PNV, aunque cada vez son más los votantes atraídos por el primero de entre los indiferentes entre ambos partidos. Con respecto a los NC/NS, no es apreciable ningún patrón diferencial de ocultación de voto. Tan sólo, que el NS afectó mucho más en 1994 a la parte de izquierdas de la distribución (algo ya comentado más arriba).

33. Una hipótesis alternativa indicaría que las "pérdidas retentivas" del PSOE en la CAV son simple reflejo de lo que le ocurre a ese partido en el conjunto de autonomías. Sin embargo, cabe recordar que, en primer lugar, el PSOE fue el partido más votado en la CAV en las elecciones legislativas (nacionales) de 1993, y, en segundo lugar, la caída mostrada en la CAV va más allá en magnitud de la encontrada en las elecciones generales.

CUADRO 9.

EL PODER RETENTIVO DE LOS PARTIDOS EN LA CAV. NACIONALISMO (PORCENTAJE VERTICALES)

	<i>Elecc.</i>	<i>PP</i>	<i>PP-PSE</i>	<i>PSE</i>	<i>PNV-PSE</i>	<i>PNV</i>	<i>PNV-HB</i>	<i>HB</i>	<i>Desubic.</i>	<i>Total</i>
PP	1986	22,69	3,88	0,52	0	0	0	0	0,54	0,67
	1994	22,92	11,63	1,49	4,05	0,83	0,75	0	3,57	3,8
	1998	30,69	25	6,32	5,5	2,24	0,37	0,46	4,92	6,07
	2001	51,28	25,88	7,69	2,7	4,61	4,74	3,23	8,76	10,01
PSE.....	1986	35,85	57,35	56,7	16,72	7,56	2,88	1,21	13,28	14,56
	1994	22,9	13,94	17,76	30,3	2,57	1,55	2,09	7,59	7,87
	1998	16,46	24,74	21,85	9,3	2,96	0,62	0,23	10,51	8,81
	2001	19,23	23,53	25,64	10,81	1,44	1,82	1,29	9,52	9,59
HB	1986	7,63	0	1,17	2,84	3,57	11,65	54,47	3,12	11,84
	1994	2,02	0	3,55	0	5,68	4,05	51,45	5,13	9,93
	1998	1,25	3,68	4,42	14,79	15,24	21,16	56,49	5,97	15,62
	2001	0	1,18	0	0	4,32	11,31	32,26	2,57	6
PNV.....	1986	7,63	4,61	14,96	31,36	58,48	59	30,32	21,88	32,73
	1994	20,87	21,06	21,49	44,61	64,33	58,84	22,26	19,02	33,96
	1998	4,23	12,85	20,89	23,99	51,53	55,47	21,75	16,69	30,14
	2001	7,69	16,47	35,38	62,16	74,93	60,95	43,87	25,38	41,14
NC	1986	20,67	32,22	17,77	26,59	23,8	21,41	11,84	52,92	33,25
	1994	12,44	17,9	13,3	5,08	8,81	9,47	10,89	41,51	21,29
	1998	47,38	34,33	46,52	46,43	28,03	22,39	21,07	61,91	39,37
	2001	21,79	32,94	31,28	24,32	14,7	21,17	19,35	53,78	33,26
NR-NS..	1986	5,53	1,94	8,88	22,48	6,59	5,06	2,15	8,26	6,96
	1994	18,84	35,46	42,41	15,96	17,79	25,34	13,31	23,19	23,15

El cuadro 9 recoge el poder retentivo de los partidos para la dimensión nacionalista³⁴. Aquí es donde parece sustentarse el crecimiento del PP, pues a pesar de los diferenciales de voto oculto (el cual afecta, sin duda, mucho más a las posiciones estatistas), consigue atraer a la mitad de sus votantes más cercanos, supera al PSE para los votantes indiferentes entre ambos partidos, y amplía de manera constante el porcentaje de votos cercanos a dicho partido. Dado que la distribución de la variable de atracción se ha mantenido más o menos estable a lo largo del tiempo (véanse los cuadros 2.A y 3.A en el apéndice), puede afirmarse que el crecimiento del PP se ha sustentado en la atrac-

34. Aquí, las transiciones varían (PP-PSE, PSE-PNV, PNV-HB). El resto permanece igual, salvo que también se recogen los resultados para las autonómicas de 2001, ya que la encuesta postelectoral CIS 2.421 sí incluía preguntas de autoubicación y ubicación de los partidos en esta dimensión.

ción de votantes del espectro “españolista”, desde sus más cercanos, hasta algunos de los más cercanos al PSE, una atracción difícilmente explicable si se considera únicamente la lógica de voto espacial.

A pesar de esto, aún podría replicarse que esta misma evolución (ganar el terreno al partido más próximo) aparece en la dimensión ideológica. Sin embargo, si se tienen de nuevo en cuenta las distribuciones de frecuencia de las variables de atracción (cuadros 2.A y 3.A en apéndice), podrá verse que mientras que PP y PP-PNV (*ideología*) suman alrededor del 6 por 100 como media, PP y PP-PSE (*nacionalismo*) suman alrededor del 14 por 100. Es decir: se explica mejor el resultado electoral a partir de la ocupación del espacio contiguo en la dimensión *nacionalista* que en la *ideológica*.

Para contrastar esto, el cuadro 10 proporciona la evolución del voto con respecto a las opiniones sobre la configuración territorial del estado preferida por los votantes³⁵. Se trata de un cuadro de contingencia que recoge en filas los partidos políticos, mientras que en columnas incluye cada una de las posibles configuraciones del estado (centralización, statu quo, más autonomía, reconocimiento del derecho de autodeterminación). Lo que busca es mostrar si aquéllos que optan por cada una de las posibilidades institucionales tienen una preferencia política diferencial (por ejemplo, si los que quieren que se reconozca el derecho de autodeterminación votan sistemática y —sobre todo— diferencialmente a HB).

Nueva evidencia que corrobora la escalada en la dimensión nacionalista es visible en este cuadro. No sólo el PNV pierde posiciones en las categorías más propensas al SQ, sino que el PP arrasa en la (marginal —sólo representa al 3 por 100 de la muestra—) categoría de centralización, así como supera al PSE en apoyos obtenidos de aquéllos que defienden el SQ existente. Además, hay espacio para pensar que los resultados son robustos, puesto que el NC afecta más a las categorías pro SQ que a las que defienden el cambio.

Por último, cabe preguntarse si ese crecimiento del PP a costa del PSE como representante del constitucionalismo que aparece en los datos individuales, tiene su reflejo en datos agregados de elecciones. Para ello, doy un salto metodológico, al abandonar el uso de encuestas (datos individuales) por los resultados electorales de las elecciones autonómicas acaecidas en la CAV, tomando el municipio como base de observación (datos agregados). Lo que se persigue con esto es ver si ese trasvase encontrado en el nivel individual encuentra un patrón en el nivel agregado (en este caso, en los municipios vascos), lo cual, a primera vista, no tiene por qué ser obvio.

35. De nuevo, las encuestas utilizadas son: CIS 2.096 (1994), CIS 2.308 (1998) y CIS 2.421 (2001). El cuadro 4.A recoge en el apéndice la evolución de la distribución de la variable para todo el período. Para 2001, PNV y EA aparecen juntos en la categoría del PNV. Por último, para 1994 la categoría de voto NC incluye también el NS (22,11 por 100).

CUADRO 10.

PREFERENCIAS SOBRE LA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DEL ESTADO POR PARTIDO
(PORCENTAJE VERTICALES)

		<i>Elección</i>	<i>Centralización</i>	<i>Status quo</i>	<i>Más autonomía</i>	<i>Autodeterminación</i>	<i>Total</i>
PNV.....	1994		19,22	24,05	40,39	17,17	29,15
	1998		3,1	16,67	34,5	27,48	26,09
	2001		2,08	19,22	50,72	56,47	40,52
EA	1994		0	1,62	4,48	8,13	4,2
	1998		0	2,58	3,77	5,68	3,93
HB	1994		0	0,4	2,28	38,31	9,62
	1998		0	1,05	6,49	40,69	15,75
	2001		0	0,47	0,32	18,53	5,89
PSE.....	1994		19,24	16,51	4,18	1,31	8,08
	1998		19,79	16,81	7,71	1,74	8,8
	2001		22,92	17,66	8,35	0,7	9,56
PP	1994		15,79	8,21	1,23	0,39	3,81
	1998		38,15	13,85	4,1	0,84	6,92
	2001		54,17	21,88	4,01	0	10,14
IU	1994		0	5,43	3,69	2,5	3,88
	1998		0,92	6,98	4,77	2,92	4,7
	2001		2,08	4,22	8,19	5,42	5,84
NC	1994		45,76	43,78	43,75	32,2	41,26
	1998		38,04	42,06	38,67	20,64	33,82
	2001		18,75	36,56	28,41	18,88	28,04

El gráfico 4 permite hacerse una idea de los incrementos electorales del PP y del PSE entre las elecciones de 1994 y 1998. El eje vertical indica las variaciones en el voto al PP (la diferencia entre el porcentaje obtenido en 1994 y el obtenido 1998), mientras que el eje horizontal hace lo propio para las variaciones en el voto al PSE ³⁶.

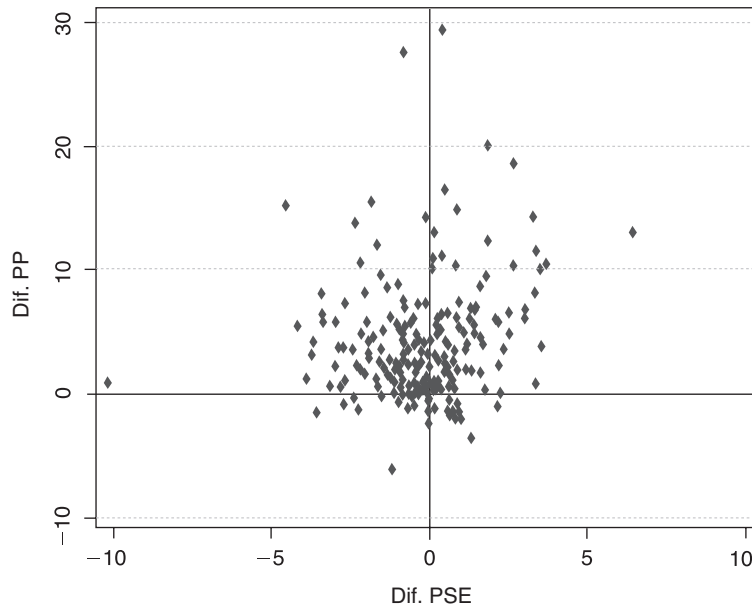
Como se aprecia, muchas de las subidas del PP parecen ser, en parte, a costa del PSE, dada la saturación de puntos encontrados en el cuadrante superior izquierdo y la ausencia de los mismos en el cuadrante inferior derecho ³⁷. Para hilar más fino, cabe suponer que si el PP ha sustituido al PSE como primer partido estatal por su condición

36. Las observaciones son todos los municipios de la Comunidad Autónoma Vasca (251).

37. A pesar de lo dicho, el coeficiente de correlación para ambas variables es positivo (0,15) en 1998, influido por la fuerte movilización electoral de aquellas elecciones. Por el contrario, el coeficiente para 1994 es negativo (-0,24) y muy significativo.

GRÁFICO 4.

DISPERSIÓN DE LOS INCREMENTOS (RETROCESOS) DEL PP Y PSE EN 1998



de gobierno central (y por su mano dura contra el terrorismo), esto tendrá reflejo en los lugares en los que más votos consigue el PP. Así, el número de asesinatos acaecido en cada municipio (como un proxy del hartazgo del terrorismo) durante el período legislativo (1994-1998), o el conocimiento de euskera en el municipio (como un proxy del miedo a políticas impositivas lingüísticas —contra el castellano— en un futuro estado independiente) son variables explicativas cuya relevancia en el comportamiento electoral del PP ha tenido que crecer con el paso del tiempo. El cuadro 11³⁸ incluye regresiones lineales robustas del voto al PP en las elecciones autonómicas de 1990, 1994 y 1998.

Es fácilmente destacable que las variables indicadas son significativas, y que, además, y sobre todo, aumentan su fuerza con el paso del tiempo³⁹. Así, el voto popular es

38. La operacionalización de las variables es como sigue: el euskera se refiere al porcentaje de hablantes del *euskera* en cada municipio en tantos por cien. La variable *asesinatos* hace referencia al número de personas asesinadas en el municipio durante el anterior período legislativo (por ejemplo, para las elecciones de 1998 se incluye la cifra correspondiente al intervalo 1994-1998) ponderado por la población del municipio. Finalmente, también se incluye como variable de control el *logaritmo del censo* municipal.

39. El cuadro 5.A incluye regresiones del voto al PSE en las mismas elecciones. Curiosamente, el número de asesinatos y la población del municipio funcionan en la dirección opuesta a la encontrada para el PP. Por otro lado, el euskera ofrece el signo esperado, si bien con gran estabilidad del coeficiente.

CUADRO 11.
EL VOTO AL PP EN LA CAV CON DATOS AGREGADOS

	1990	1994	1998
Euskera.....	-0,10140** (0,01)	-0,13746** (0,01)	-0,22659** (0,02)
Asesinatos	0,84917** (0,17)	0,83025** (0,15)	2,24321** (0,48)
Log del censo	-0,64267** (0,19)	-0,22 (0,26)	-0,53 (0,36)
Constante	14,5207** (1,83)	16,95325** (2,56)	27,61403** (3,58)
R2.....	0,5051	0,5277	0,6341
N.....	245	246	246

Nota: entre paréntesis, las desviaciones estándar de los coeficientes.

** significativo al 1 por 100 o menos.

un voto no euskaldún, ubicado en municipios castigados por el terrorismo, y con un fuerte componente alavés ⁴⁰.

En resumen, en esta sección se ha tratado de demostrar que el PP ha conseguido arrastrar a muchos votantes de otros partidos (y fundamentalmente, del PSE) sin necesidad de moderar sus posiciones en las dos dimensiones tratadas. Así, mientras que los modelos espaciales parecen ser incapaces de pronosticar este resultado, una explicación basada en la ubicación del PP en el gobierno central (y su fuerte posicionamiento contra el terrorismo) ha permitido rastrear los fundamentos de la conversión de este partido en el primer partido estatal en la CAV.

IV. DISCUSIÓN

La política está llena de comportamientos irracionales. Algunos son difícilmente explicables, pero la irracionalidad de otros es pura apariencia. Así, estrategias políticas

40. En análisis no recogidos en este trabajo, puede apreciarse que el PP absorbe una cuota significativamente distinta de votos en las comarcas de Álava con respecto al resto de comarcas de la CAV. Parece contradictorio afirmar que el PP obtiene más votos en comarcas alavesas y a la vez, en municipios azotados por el terrorismo, dado que éste apenas ha actuado en Álava. A pesar de esto, es plausible ver un componente estructural en el segundo y la lógica explicitada en el texto en el primero. El coeficiente negativo (y significativo) del censo para 1990 (recuérdese que la gran mayoría de municipios de Álava cuenta con menos de 5.000 habitantes) y la pérdida de significatividad que experimenta después (cuando el PP avanza en otros municipios) puede deberse a esa doble explicación del voto.

interpretadas irracionales en determinados contextos, pueden cobrar pleno sentido si ese contexto es interrelacionado con otros (Tsebelis, 1990).

El triunfo del PSE en las elecciones autonómicas de 1986 fue saldado con un acuerdo de gobierno insatisfactorio a todas luces para un partido recién ganador. Sin embargo, la renuncia a encabezar el gobierno vasco como alternativa al nacionalismo fue la contraprestación a la renuncia del PNV a mantener conversaciones con la organización terrorista ETA, asegurando de esta manera el monopolio de la negociación con la misma para el gobierno central (regentado por el PSOE). El reconocimiento de la primacía del PNV (que se quedó con la presidencia del gobierno vasco) en la CAV fue el precio a pagar por el reconocimiento del gobierno central como único interlocutor válido en toda negociación (como se indica en los Acuerdos de Ajuria Enea y de Madrid). En consecuencia, los votantes no nacionalistas podían sentirse respaldados por el PSE, en tanto que garantizaba que sería el gobierno central el encargado de poner punto final a la violencia terrorista.

Pero ese comportamiento *inhabitual* del PSE imposibilitó que se construyera alrededor de sí una opción alternativa de gobierno asentada sobre bases constitucionalistas (Juaristi, 2001). En ese espacio olvidado por los socialistas irá fraguando el proyecto político del PP. Como indica Jáuregui:

Ese espacio para la derecha empezó a crearse, y se nutrió en buena parte, con el discurso antinacionalista que empieza a darse en el País Vasco. Pero nosotros no participamos en él. Porque el segundo partido a partir de 1990 —el primero hasta entonces— [se refiere al propio PSE], en vez de disputar la alternancia al gobierno nacionalista, se coaligó con él y renunció, en cierto modo, a su propia opción política (recogido en Iglesias, 2003: 575).

El crecimiento del PP entonces, será más bien por defecto, por ausencia de otros competidores, dada su escasa predisposición a moverse hacia el centro de las dimensiones de la competición política ⁴¹.

A partir de 1996, todo el escenario cambia. El PP llega al gobierno central con un discurso duro de no negociación con ETA, de cumplimiento íntegro de las condenas para los terroristas y de *tolerancia cero* hacia las organizaciones de simpatía abertzale, un discurso que cobrará fuerza en la CAV cuando ETA empiece a asesinar concejales del PP (después también del PSOE). Curiosamente, a su vez, los intentos del PP por hacerse un hueco electoral en Cataluña con el uso del conflicto lingüístico (bajo la defensa del derecho de los padres a elegir el castellano como lengua vehicular para la educación de sus hijos) ⁴² supondrán un considerable fracaso ⁴³.

41. Beltrán (1993) recoge que en 1993 las distancias en las dimensiones espaciales entre PP y PNV-EA resultaban casi infranqueables. De ahí, el crecimiento del PP en 1993 (legislativas) era explicado para el autor por la atracción del electorado *españolista*, abandonado por un PSE muy moderado.

42. La polémica lingüística resurge a principios de los años noventa, cuando el gobierno nacionalista de Cataluña

Ese fracaso en la captación de votos es apreciable en los cuadros 12 y 13, que recogen el poder retentivo de los partidos catalanes para las elecciones autonómicas de 1992 y 1999, respectivamente.

CUADRO 12.

EL PODER RETENTIVO DE LOS PARTIDOS EN CATALUÑA.

NACIONALISMO (PORCENTAJE VERTICALES)

	<i>Elecc.</i>	<i>PP</i>	<i>PP-PSC</i>	<i>PSC</i>	<i>PSC-CiU</i>	<i>CiU</i>	<i>CiU-ERC</i>	<i>ERC</i>	<i>Desubic.</i>	<i>Total</i>
CiU.....	1992	34,11	40,21	39,71	51,09	87,61	87,66	35,88	54,94	58,1
	1999	17,71	22,86	30,15	39,47	70,2	80	36	42,76	43,75
ERC	1992	2,32	0,66	2,18	0	8,26	10,45	54,47	4,87	9,85
	1999	1,04	0	2,21	7,89	9,27	6,67	47	3,95	10,16
PP	1992	11,66	13,34	2,7	0	0	0	0	2,5	2,86
	1999	21,88	25,71	5,15	0	0	1,67	1	5,92	6,25
PSC.....	1992	51,92	45,79	55,41	48,91	4,13	1,89	9,65	37,7	29,19
	1999	52,08	48,57	57,35	47,37	17,88	11,67	11	46,71	36,33
IC.....	1992									
	1999	7,29	2,86	5,15	5,26	2,65	0	5	0,66	3,52

En primer lugar, el PP muestra una incapacidad elevada (aunque menor en 1999) para retener a su electorado, el cual prefiere al partido contiguo (PSC en la dimensión nacionalista; CiU en la ideológica). En segundo lugar, el PSC presenta un balance más favorable que el ofrecido por el PSE: atrae a un amplio número de los votantes más próximos, y además, arrastra a votantes de otros partidos, siendo notable su capacidad de atracción sobre los cercanos al PP en la dimensión nacionalista. Finalmente, la altísima capacidad retentiva de CiU en 1992 aparece atenuada siete años después, lo que permite ya vislumbrar la transformación del PSC en alternativa real de gobierno.

En resumen, la estrategia *frentista* del PP (contra los nacionalismos gobernantes) no obtuvo los mismos resultados. Mientras en Cataluña el PP no superaba su condición de partido menor, en la CAV se convertía en eje nuclear de una de las dos dinámicas

inicia la aplicación de la inmersión lingüística en las primeras etapas del sistema educativo (1993), lo que supone la práctica erradicación de la educación infantil monolingüe en castellano (Platón, 1994).

43. Si bien el PP asciende de un pírrico 5,9 por 100 en 1992 al 13,21 por 100 en 1995, este incremento no cuestiona en ningún momento la privilegiada posición de los socialistas catalanes. En cualquier caso, los resultados de 1999 enfrían las expectativas de crecimiento (9,60 por 100). Tanto CiU (46 por 100 en 1992; 38,05 por 100 en 1999) como PSC (27,4 por 100 en 1992; 38,21 por 100 en 1999) consiguen siempre más votos que el PP en Cataluña.

CUADRO 13.
EL PODER RETENTIVO DE LOS PARTIDOS EN CATALUÑA.
IDEOLOGÍA (PORCENTAJE VERTICALES)

	<i>Elecc.</i>	<i>PP</i>	<i>PP-CiU</i>	<i>CiU</i>	<i>CiU-PSC</i>	<i>PSC</i>	<i>PSC-ERC</i>	<i>ERC</i>	<i>Desubic.</i>	<i>Total</i>
CiU.....	1992	55,76	70,1	90,26	89,14	32,13	18,34	22,59	64,18	57,94
	1999	40	40	84	62,75	25,13	22,06	16,67	48,94	42,5
ERC	1992	6,05	0	2,41	5,2	5,94	24,53	45,25	3,11	9,98
	1999	5	0	4	1,96	7,54	17,65	38,54	3,72	10,17
PP	1992	32,64	20,61	0,3	0	1,47	1,75	0	2,13	2,63
	1999	45	55	4,8	3,92	2,51	0	2,08	6,38	6,13
PSC.....	1992	5,55	9,29	7,03	5,66	60,46	55,38	32,15	30,58	29,44
	1999	10	5	6,4	29,41	61,81	54,41	31,25	38,3	37,55
IC.....	1992									
	1999	0	0	0,8	1,96	3,02	5,88	11,46	2,66	3,65

Nota: La orientación de las categorías va de derecha a izquierda.

de polarización de la dimensión nacionalista que han caracterizado los últimos años de la política vasca.

Así, por un lado, aparece la transformación del PP en polo constitucionalista mayoritario en la CAV. Su mensaje cobra especial nitidez después del secuestro y asesinato de un concejal del PP en el País Vasco, lo que dio lugar al conocido como “espíritu de Ermua”. Alrededor de la doble imagen de firmeza y sacrificio (Llera, 1999) ofrecida por el PP desde el gobierno central, se va articulando un análisis de la situación que pasa por el cambio de gobierno en la CAV como única solución para acabar con el terrorismo. Su primera (si no me equivoco) plasmación escrita es desarrollada por Arteta, quien afirma:

Ya sé que lo convenido es la unión de los demócratas frente a los violentos, sólo que todo indica que esta santa alianza flaquea por el lado nacionalista. Me pregunto, por tanto, si no habrá que desdoblarse en otra unión más previa formada por los no nacionalistas frente a los nacionalistas. No, claro está, para echar a los moderados en brazos de los radicales, que éste es el riesgo, sino para hacer meditar a los pacíficos acerca de las carencias democráticas del nacionalismo y sus extremas consecuencias políticas (Arteta, 1997: 401).

Por el otro lado, el PNV, liberado de todo compromiso con el gobierno central, empezará a buscar sus propias soluciones a la violencia de ETA. Escenificada con el acuerdo de Estella (bajo la égida de la tregua de ETA), la unión de los partidos de obediencia nacionalista perseguirá dar pasos hacia la consecución de un nuevo marco jurídico político sin tener en cuenta a los partidos estatales.

Es en este escenario en el que cobra vigencia el *sorpasso* del PP. Éste, sin necesidad de moverse en ninguna dimensión (o, más bien, moviéndose hacia el polo españolista), es capaz de atraer a muchos votantes no nacionalistas que prefieren sentirse representados por el partido del gobierno central ante un hipotético órdago al estado⁴⁴. De nuevo, una estrategia irracional en la CAV (no moverse hacia el centro del espacio político) cobra plena vigencia por la existencia de otra dimensión (la tenencia del gobierno central) que garantiza la obtención de votos⁴⁵. Concluyendo, la fagocitación del espacio político tradicional del PSE es difícilmente explicable si no se atiende a la lógica de las dos arenas⁴⁶.

V. CONCLUSIÓN

Los modelos espaciales de la política persiguen explicar el comportamiento electoral de los votantes en función de las posiciones en las que se autoubican y ubican a los partidos políticos. Son numerosos los éxitos empíricos que dichos modelos han acumulado, si bien en una proporción más modesta de la que sus primeros impulsores vaticinaban.

Así, lo que este trabajo ha intentado es tratar de poner cautela sobre uno de los más notables hallazgos de los modelos espaciales aplicados a la política española: que la competición política en la CAV se articula principalmente a través de la dimensión ideológica, siendo el peso de la dimensión nacionalista menor o subordinado. Partiendo del reconocimiento de la robustez de los resultados encontrados por Fernández-Albertos (2002), mi objetivo ha sido devolver un poco de fuerza empírica a la hipótesis que subyace a la mayoría de los análisis “periodísticos” sobre lo acontecido en los últimos diez años en la política vasca: que las alteraciones que afectan a la dimensión nacionalista (treguas, cambios en el gobierno central) explican mejor las variaciones electorales encontradas que un modelo espacial enfocado únicamente en la proximidad de los votantes con respecto a los partidos.

Todo dicho, la validez de la hipótesis aquí manejada (que cambios en el gobierno central tuvieron una influencia importante en que un partido alejado del centro pudiera

44. Tal órdago no existía en Cataluña, razón suficiente para que el PP no cosechara votos más allá de sus propias posiciones ideológicas.

45. La diferencia entre la situación de 1986 y la de 1998-2001 es que en la primera el voto al PSE estaba justificado en términos *espaciales*, esto es: el dominio constitucionalista del PSE podía basarse simplemente en su adecuada centralidad en las dos dimensiones del espacio político, haciendo así redundante el argumento no espacial. Para el caso del PP este problema de *equivalencia observacional* desaparece.

46. De hecho, el movimiento final del PSE, aceptando para las elecciones de 2001 la posibilidad de un gobierno de facto con el PP, puede ser interpretado desde la necesidad del PSOE de no dar ventaja al PP en la competición estatal.

ser capaz de sobrepasar a otro mucho más centrado) está sometida a problemas de ausencia de casos comparables que permitan desechar otras hipótesis. Aquí se ha recurrido a una doble táctica: por un lado, comparar dos períodos distintos dentro del mismo territorio; por el otro, analizar la evolución estratégica del PP en dos comunidades autónomas con considerable fortaleza del nacionalismo. Dados los diversos problemas señalados, sería de gran ayuda para los resultados a los que llega este artículo profundizar en las diferencias entre ambas CC.AA. (estrategias, liderazgo local, etc.) para contrastar si la hipótesis aquí avanzada cobra mayor fuerza.

Por otro lado, y ya para acabar, no es descartable, como ya se ha comentado, que la explicación *herestética* pueda recobrar plausibilidad, si se demuestra, a través de análisis más profundos, que el PNV trató ciertamente de mover a su electorado hacia la *aventura soberanista*, para lo cual estaba dispuesto a pagar un precio en apoyos en el corto plazo. Desde esta visión, en consecuencia, el movimiento del PP se habría adaptado (por delante o por detrás, esa es otra discusión)⁴⁷ al del PNV, sin necesidad de que su tenencia del gobierno central jugase ningún papel.

En fin, el análisis estadístico de las últimas elecciones autonómicas (acontecidas el 17 de abril) permitirá ver qué hipótesis tiene más peso predictivo. La hipótesis aquí manejada pronosticaba la nueva hegemonía del PSE dentro del campo constitucionalista, superando al PP, y eso es lo que ha sucedido. Ahora bien, es necesario profundizar en el análisis para saber si eso ha ocurrido porque el PSOE ocupa ahora el *gobierno central*, o bien porque (en ausencia de terrorismo) su *espacio natural* (dentro de la lógica de los modelos espaciales) es más amplio que el ocupado por el PP. Si la primera, la lógica de las dos arenas seguirá funcionando; si, por el contrario, la segunda, los modelos espaciales recobrarán su primacía.

47. En este trabajo no se ha entrado a analizar quién se movió primero, si el nacionalismo (como defienden, por ejemplo, Barbería y Unzueta, 2003), o el constitucionalismo (Giacopuzzi, 2002), o ambos (versión de Jáuregui, para quien PP y PNV se dedicaron a destrozar el Pacto de Ajuria Enea desde 1994, tensando la cuerda; recogido en Iglesias, 2003).

Apéndice

CUADRO 1.A.
RESULTADOS ELECTORALES EN ELECCIONES AUTONÓMICAS EN LA CAV

<i>Partidos</i>	<i>1990</i>	<i>1994</i>	<i>1998</i>	<i>2001</i>
PNV.....	28,49	29,84	28,01	42,72
PSE.....	19,94	17,13	17,6	17,9
HB.....	18,33	16,29	17,91	10,12
EA.....	11,38	10,31	8,69	
PP.....	8,23	14,41	20,13	23,12
IU.....	1,42	9,15	5,68	5,58
EE.....	7,78			
UA.....	1,41			

CUADRO 2.A.
DISTRIBUCIÓN DE LA VARIABLE DE ATRACCIÓN EN LA DIMENSIÓN IDEOLÓGICA

<i>Elecciones</i>	<i>PP</i>	<i>PP-PNV</i>	<i>PNV</i>	<i>PNV-PSE</i>	<i>PSE</i>	<i>PSE-HB</i>	<i>HB</i>	<i>Desubic.</i>
1986.....	0,99	0,55	16,6	7,43	12,8	1,88	18	41,67
1994.....	4,39	2,51	15,83	6,49	12,1	2,72	17,5	38,49
1998.....	3,69	2,56	13,42	6,1	15,8	4,15	18,9	35,45

CUADRO 3.A.
DISTRIBUCIÓN DE LA VARIABLE DE ATRACCIÓN EN LA DIMENSIÓN NACIONALISTA

<i>Elecciones</i>	<i>PP</i>	<i>PP-PSE</i>	<i>PSE</i>	<i>PSE-PNV</i>	<i>PNV</i>	<i>PNV-HB</i>	<i>HB</i>	<i>Desubic.</i>
1986.....	1,26	2,18	8,97	3,15	17,6	10,91	14,5	41,44
1994.....	5,62	9,3	8,7	2,61	18,2	11,18	10,5	33,87
1998.....	5,67	8,88	11,69	1,68	19,2	12,72	10,2	29,98
2001.....	3,94	9,15	10,44	1,95	16,3	12,76	7,54	37,9

CUADRO 4.A.

ESTABILIDAD DE LAS PREFERENCIAS RESPECTO LA CONFIGURACIÓN DEL ESTADO

<i>Elecciones</i>	<i>centralización</i>	<i>Status quo</i>	<i>Más autonomía</i>	<i>autodeterminación</i>	<i>NS/NC</i>
1994.....	3,1	33,8	38,7	19	5,4
1998.....	4,3	30,2	28	25,8	11,72
2001.....	2,1	31,4	29,4	25,8	11,25

CUADRO 5.A.

EL VOTO AL PSE EN LA CAV CON DATOS AGREGADOS

	<i>1990</i>	<i>1994</i>	<i>1998</i>
Euskera.....	-0,122** (0,01)	-0,1056** (0,01)	-0,11** (0,01)
Asesinatos	-1,22** (0,23)	-0,61** (0,25)	-0,71 (0,65)
Log del censo	3,39** (0,29)	2,75** (0,25)	2,73** (0,26)
Constante	-7,99** (2,54)	-5,63** (2,17)	-5,81** (2,24)
R2.....	0,6199	0,6282	0,6191
N.....	245	246	246

Nota: En cursiva las desviaciones estándar de los coeficientes.

** Significativo al 1 por 100 o menos.

Referencias

- Adams, James. 2001. *Party competition and responsible party government*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Arteta, Aurelio. 1997. «Patología vasca», en María A. Iglesias, coord., *Ermua, 4 días de julio*, pp. 381-402, Madrid: El País-Aguilar.
- Balcells, Laia. 2004. «¿Es el voto nacionalista un voto de proximidad o un voto de compensación? Una nueva aproximación “espacial” al voto en dos dimensiones. El caso de las elecciones autonómicas catalanas de 1999 y 2003». Instituto Juan March. Manuscrito.
- Barbería, José L. y Pacho Unzueta. 2003. *Cómo hemos llegado a esto: la crisis vasca*. Madrid: Taurus.

- Beltrán, Albert. 1993. «La cuestión del acceso al poder del partido popular. Una aproximación desde la teoría espacial», *Revista de Estudios Políticos*, 81: 211-240.
- Downs, Anthony. 1957. *An economic theory of democracy*. Nueva York: Harper y Row.
- Enelow, James M. y Melvin J. Hinich. 1984. *The spatial theory of voting. An introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fernández Albertos, José. 2002. «Votar en dos dimensiones: el peso del nacionalismo y la ideología en el comportamiento electoral vasco (1993-2001)», *Revista Española de Ciencia Política*, 6: 153-181.
- Funes, María J. 1998. «Evolución reciente y configuración actual del mapa electoral vasco», *Revista de Estudios Políticos*, 99: 361-377.
- Gabinete de prospecciones sociológicas. 2000. *La población vasca ante el período de tregua de ETA 1998-1999*. Gasteiz: Eusko Jaurlaritza.
- Giacomuzzi, Giovanni. 2002. *Sin tregua*. Tafalla: Txalaparta.
- Iglesias, María Antonia. 2003. *La memoria recuperada*. Madrid: Aguilar.
- Iversen, Torben. 1994. «The logics of electoral politics. Spatial, directional, and mobilizational effects», *Comparative Political Studies*, 27, 2: 159-189.
- Juaristi, Jon. 2001. «Los nacionalismos vascos al filo del milenio», *Revista de Occidente*, 242: 171-189.
- Merill, Samuel y Bernard Grofman. 1999. *An unified theory of voting. Directional and proximity models*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Long, Scott y Jeremy Freese. 2001. *Regression models for categorical dependent variables using stata*. College Station, Tex: Stata Corporation.
- Llera, Francisco J. 1994. «La construcción del pluralismo polarizado vasco», en Pilar del Castillo, ed., *Comportamiento político y electoral*, Madrid: CIS.
- Llera, Francisco J. 1999. «El vértigo del nacionalismo vasco», *Claves de Razón Práctica*, 89: 16-22.
- Llera, Francisco J. 2001. «La encrucijada vasca», *Revista de Occidente*, 242: 87-112.
- Martínez, Álvaro. 2004. «Gestión gubernamental y consecuencias electorales: Comparación de dos lógicas de comportamiento espacial aplicadas a los conceptos de *performance* y *accountability* en las elecciones de 1989 y 2000 en España». Instituto Juan March. Manuscrito.
- Platón, Miguel. 1994. *La amenaza separatista. Mito y realidad de los nacionalismos en España*. Madrid: Temas de Hoy.
- Przeworski, Adam y John Sprague. 1986. *Paper stones. A history of electoral socialism*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio. 2003. «How can Governments be accountable if voters vote ideologically?». Instituto Juan March, Estudio/Working Paper 2003/191.

- Tsebelis, George. 1990. *Nested games*. Berkeley: University of California Press.
- Westholm, Anders. 1997. «Distance versus Direction: The Illusory Defeat of the Proximity Theory of Electoral Choice», *American Political Science Review*, 91, 4: 865-883.

LUIS DE LA CALLE ROBLES

E-mail: lcalle@ceacs.march.es

Es becario del Instituto Juan March (CEACS) y candidato doctoral en la Universidad de Salamanca. Actualmente, es Visiting Student en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Yale gracias a una beca de postgrado de Caja Madrid. Su tesis se interesa por los procesos de surgimiento y consolidación de organizaciones terroristas con base nacionalista en la Europa occidental.